

¿Y si aprendemos de Chile cómo promover las profesiones estratégicas?

Por Edgardo Zablotzky, Rector de la Universidad del CEMA y Miembro de la Academia Nacional de Educación

Revista UCEMA, Julio 2020.

El domingo 1 de marzo, el presidente Alberto Fernández, en su discurso de Apertura de las Sesiones Ordinarias del Congreso señaló: “Acepté el desafío inmenso de ser Presidente de todos los argentinos, porque estoy convencido del espíritu creativo de millones de argentinos que sueñan un gran país. La agenda de un nuevo Contrato 2020/2021 se basa en responder de modo colaborativo y cooperativo a las siguientes preguntas: 1. ¿Cómo promover las profesiones estratégicas y los trabajos del futuro?... Es en este espíritu es que vengo a proponerle a esta Asamblea Legislativa el tratamiento del proyecto de ley del Consejo Económico y Social para el Desarrollo Argentino”.

Es claro que tiene razón. ¿Cómo no perder oportunidades de desarrollo en un mundo cada vez más tecnologizado, como lo es hoy en el que nos toca vivir, si no contamos con suficientes profesionales en áreas tan estratégicas como lo son, por ejemplo, las ingenierías? ¿Cómo puede el Estado reorientar a nuestros jóvenes a optar por las carreras que el país realmente necesita?

En septiembre de 2016 publiqué en Ambito Financiero una nota que se enfocaba en dicha pregunta. En ese entonces, un informe del Centro de Estudios de la Educación Pública reportaba que de los 102.000 estudiantes que se habían recibido en el último año, 34.000 provenían de las carreras de Derecho y Económicas. Por cada 100 abogados se graduaban solamente 31 ingenieros. Poco ha cambiado en estos años.

El problema radica en que estamos partiendo de una premisa equivocada. En la Argentina no se gradúan demasiados abogados y contadores en lugar de ingenieros por error, sino porque nuestra realidad así lo incentiva. Por ende, no es posible reorientar las elecciones de los jóvenes; sus elecciones dependen de la realidad que perciben.

En la Argentina hablar de libertad carece de entidad. Pocos países deben poseer un mayor número de absurdas leyes y regulaciones. Ilustrarlo es sencillo.

¿Se imagina el lector no contar con un contador para preparar su declaración anual de impuestos? Impensable; sin embargo, en otras latitudes es innecesario, los ciudadanos la realizan por sí mismos.

Emprender cualquier proyecto de inversión puede demandar meses de trámites de abogados especializados, cuando en otras tierras puede ser cuestión de días. Por otra parte, los juicios laborales son cotidianos y no por casualidad, sino porque la legislación así lo incentiva.

¿Qué otro tema, antes de la explosión del coronavirus, ocupaba a un sinnúmero de argentinos además de la tasa diferencial al impuesto a los bienes personales en el exterior? Honestos compatriotas que, frente a episodios como los vividos en las crisis del 2001/02, optaron por preservar sus ahorros fuera del país, enfrentan ahora la decisión de repatriar o no parte de ellos en virtud del disímil tratamiento impositivo.

Por ello no existe un exceso de graduados en Derecho o Económicas, su demanda bien lo justifica. Cuando un joven elige la carrera a seguir toma en cuenta, además de su vocación y las becas existentes, las posibilidades que le brindará en un futuro. Esta Argentina no incentiva el estudio de las ingenierías, es una Argentina bien distinta la que lo haría. Una Argentina mucho más libre y desregulada. Una Argentina que premiase la iniciativa privada, el invertir en actividades productivas y tomar riesgos, en lugar de poner continuamente palos en la rueda.

Tomando este escenario como un hecho, es hora de preguntarnos qué podemos aprender de un país como Chile, en el cual las manifestaciones de estudiantes y la violencia en las calles son cosas de todos los días, para incentivar a jóvenes a optar por profesiones estratégicas. A pesar que la pregunta puede parecer un absurdo, no lo es. Chile tiene mucho por enseñarnos, tal como lo ilustro en una nota que publiqué en Infobae en marzo de este año.

¿Cómo promover las profesiones estratégicas, partiendo de la premisa que el sistema produce mucho de lo que el país no necesita tanto y produce poco de lo que necesita mucho? ¿Cómo lograrlo, sin establecer cupos al ingreso en las distintas carreras?

El gobierno anterior intentó incentivar las carreras estratégicas a través de un tratamiento diferencial para las mismas de las Becas Progresar. Pero más allá que sus montos eran ridículos, es evidente que cuando un graduado de la escuela secundaria elige su carrera toma en cuenta, además de su vocación y las becas existentes, las posibilidades de crecimiento profesional que la carrera le ofrecerá.

La actual cartera educativa considera esencial proporcionar un mayor conocimiento de carreras estratégicas de las cuales los jóvenes carecen al tomar sus decisiones, a diferencia de las carreras tradicionales. Está en lo correcto.

Resulta obvio que las posibilidades de crecimiento profesional es una información que todo joven debería disponer a la hora de tomar su decisión y que se ignora por completo en la discusión que nos ocupa.

Podemos ver una foto bien distinta en Chile. Con el fin de apoyar a los postulantes, el ministerio de Educación chileno creó en 2011 el portal www.mifuturo.cl, con el objetivo de proporcionar a los jóvenes información de utilidad la hora de decidir su carrera.

El portal cuenta con cuatro buscadores, dos de los cuales proporcionan la información sobre el potencial futuro profesional:

“*Estadísticas por Carrera*: Información de ingresos y empleabilidad de 264 carreras genéricas. Muestra el ingreso promedio de las carreras desde el 1er al 5º año después de titularse, y el porcentaje de empleabilidad al primer y segundo año.

“*Buscador de Empleabilidad e Ingresos*: Información de 1.740 combinaciones de carrera e institución, con datos como el ingreso promedio al 4º año de titulación y empleabilidad al 1er año”. Ello permite comparar la diferencia de ingresos que hay para una misma carrera, dependiendo de la institución donde se estudie.

Si deseamos que nuestros jóvenes elijan carreras estratégicas deben contar, además de la información sobre la carrera y las becas, con tanta información como sea posible sobre sus posibilidades de desarrollo futuro.

Por ello, propongo la conveniencia de crear una página a imagen y semejanza de www.mifuturo.cl, por supuesto adaptada a nuestra realidad. Más información es siempre mejor que menos y, en este caso, podría ayudar significativamente a la toma de decisiones de jóvenes a la hora de optar por una carrera universitaria.